

MANOS QUE ACARICIAN Y ACOGEN,  
MANOS QUE TRABAJAN, SIEMBRAN Y RECOGEN,  
MANOS QUE PIDEN, SUPLICAN E IMPLORAN,  
MANOS QUE ESCRIBEN, TRANSCRIBEN Y DESCRIBEN,  
MANOS QUE ALIMENTAN, LIMPIAN Y VISTEN.

MANOS QUE BAILAN AL SON DE LA MÚSICA,  
MANOS QUE REPRENDEN Y AMENAZAN,  
MANOS QUE SE ENTRELAZAN EN LAS DEL SER QUERIDO,  
MANOS QUE ACOMPAÑAN, CONDUCEN Y ENSEÑAN.

MANOS CREADORAS,  
MANOS SALVADORAS,  
MANOS PROVIDENCIALES.



MANOS HUMANAS



LA MANO DE DIOS

PADRE, HAZ QUE NUESTRAS MANOS SEAN CADA DÍA  
MÁS PARECIDAS A LAS TUYAS.  
QUE TU MANO REPOSE SOBRE NOSOTROS  
Y GUÍE LA ACCIÓN DE NUESTRAS MANOS,

AMÉN.

## En Manos de Dios

El día en que hizo el Señor Dios la tierra y el cielo, no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. Pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces el Señor Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. Gn 2, 4-7



Porque tú has formado mis riñones,  
me has tejido en el vientre de mi madre;  
te doy gracias por tantas maravillas:  
prodigio soy, prodigios tus obras.

Sal 139, 13-14

## Mano de Alfarero

Un alfarero amasa laboriosamente la tierra blanda y modela diversos cacharros para nuestro uso. De la misma arcilla vuelve a modelar indistintamente vasijas destinadas a usos nobles e innobles: el alfarero es quien decide la distinta utilidad de cada una. Sab 15, 7



Como la arcilla en manos del alfarero  
que la modela según su voluntad,  
así los *hombres en manos de su Hacedor*,  
que da a cada uno según su criterio.

Si 33, 3

Pues bien, Señor,  
tú eres nuestro Padre.  
Nosotros la arcilla,  
y tú nuestro alfarero  
*la hechura de tus manos*  
*todos nosotros.*

Is 64, 7



Palabra que el Señor dirigió a Jeremías: Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras. Bajé a la alfarería, y resulta que el



alfarero estaba haciendo un trabajo al torno. El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero, y éste volvió a empezar, transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. Entonces me dirigió el Señor la palabra en estos términos: ¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero? -oráculo del Señor-. *Lo mismo que el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.* Jr 18, 1-6

Si camino entre angustias, me das vida,  
ante la cólera del enemigo,  
*extiendes tu mano*  
y tu diestra me salva.  
El Señor lo hará todo por mí.  
¡Tu amor es eterno, Señor,  
*no abandones la obra de tus manos!*

Sal 138,8

